

RENOVACION

Organo quincenal de la Federación de Juventudes Socialistas de España.

Año I - Núm. 8

Director:
OVIDIO SALCEDO

México, D. F., 25 de Julio de 1944

Ador.: JESUS CECILIA
Tacuba 15 - Tel. 18-27-34

Precio 15 ctvs.

Exigiremos de la República el cumplimiento de sus deberes; pero no permitiremos que nadie se apropie, en exclusiva, su representación.

18 DE JULIO

En el octavo aniversario

LAS Juventudes socialistas de España, sembradas al correr de los años, con esfuerzo y sacrificio, por capitales, pueblos y aldeas de toda la Península Ibérica, constituyeron, en los primeros instantes de la sublevación facciosa, iniciada hace justamente ocho años, junto con el P. S. O. E. y las organizaciones sindicales de la U. G. T., la garantía más firme, más leal y más entusiasta del régimen atacado.

Si justo es rendir el tributo de nuestra admiración y de nuestro cariño al pueblo español entero, por la resistencia gloriosa que supo ofrecer, durante casi tres años, al vergonzante conglomerado de fuerzas en que se apoyó la traición, no es menos justo reconocer que, en ese propósito de lucha heroica, de pelea hasta la muerte en defensa de las instituciones liberales y democráticas, era evidente la influencia del vigoroso espíritu combativo y revolucionario de los jóvenes socialistas españoles.

Cada día nos sentimos más orgullosos de nuestro comportamiento en la guerra. Entre nosotros no hubo deserciones, ni deslealtades, ni apetitos de proselitismo egoísta, ni ambiciones bastardas. Hubo, eso sí, pechos duros y generosos que regaron con su sangre los frentes de batalla. Por eso, el recuerdo a nuestros caídos es un recuerdo profundamente emocionado y sentido. Dieron la vida por un ideal, elevándose como hombres, dignificándose como militantes.

El dolor y sacrificio de tanto mártir no ha sido estéril. Comienza ya a alborotar la aurora de un nuevo régimen en España, que fecundaremos, a buen seguro, con lo mejor de nuestras almas, los jóvenes españoles.

A la cabeza de todos ellos, iluminados por el ejemplo de los que cayeron, enardecidos por el amor a España, tanto tiempo ya sometida a la barbarie franquista, los jóvenes socialistas cumplirán con su deber.

LA REPUBLICA ESPA-
ÑOLA RENACERA

NUESTRAS INTERVIUS

Declaraciones de Manuel Albar en el aniversario de la guerra de España

El compañero Manuel Albar, redactor jefe de "El Socialista", de Madrid, más tarde director de "El Diluvio", en Barcelona; diputado socialista por Zaragoza y secretario general del P. S. O. E., es una de las figuras más destacadas de la emigración republicana. Por su rica personalidad de escritor y por su representación, hemos querido recoger, para trasladarlas a nuestros lectores al cumplirse el octavo aniversario de la iniciación de la heroica resistencia de nuestro pueblo, unas declaraciones suyas que, por serlo, reúnen el mayor interés.

Manuel Albar ha ido contestando a cada una de nuestras preguntas con ese inconfundible tono de responsabilidad que siempre le ha caracterizado.

—Amigo Albar, díganos usted: ¿Cuáles fueron los motivos auténticos de la traición militar?

—Esa es una pregunta que está contestada ya, desde hace mucho tiempo, por los traidores mismos. Basta conocer la literatura publicada por ellos desde que obtuvieron el triunfo sobre la República. El 18 de julio de 1936, para sacar a los soldados de los cuarteles, los cabecillas militares comprometidos en la sublevación necesitaron fingirse defensores de la República, amenazada, según ellos, de un movimiento subversivo que iba a derrocarla. Conozco la historia de muchas sublevaciones militares. Pero sus caudillos tuvieron siempre la hombría de decir por qué y contra qué se sublevaban. Riego no engañó a sus soldados. Prim, tampoco. El general Villacampa, el último romántico de nuestro siglo XIX, hubiera considerado una deshonra ocultar que se sublevaba por la República. Vitoreando a la República se levantó en armas en Jaca y murió después en Huesca Fermín Galán. Sólo los traidores de 1936, siguiendo el precedente que en 1932 sentara el general Sanjurjo, soldado heroico de Baco, servidor de Venus, y ni una cosa ni otra de la República, necesitaron sublevarse con disfraz. Eso demuestra lo arraigada que la República estaba en el sentido popular, y el cálculo frío con que fue preparada y ejecutada la rebelión. ¿Motivos? Uno solo: derribar la República y restablecer los viejos estamentos sociales —militarismo, aristocracia, clericalismo— que hacían de la vida española una supervivencia faraónica.

—¿Qué juicio le merece la resistencia que el pueblo español opuso, desde el primer instante, a la sublevación?

—El pueblo español, que a veces da una sensación de extraña indolencia, es un pueblo llamado a empresas heroicas siempre que descubre en ellas un impulso ideal o siente lastimado su orgullo, tan indómito hoy como en los días en que cruzaron la península los ejércitos victoriosos de Napoleón. Ambas circunstancias se daban en la sublevación de 1936. Hería su dignidad civil la soldadesca sublevada que trataba de arrebatarle la República, fruto de muchos años de combate político, y despertaba su espíritu de independencia el carácter de invasión que la guerra cobró desde el primer instante. De la resistencia republicana: sólo cabe decir que quedará como un ejemplo de vitalidad que ningún otro pueblo ha igualado hasta hoy. Es terrible que para demostrar nuestra energía hayamos tenido que pasar por una prueba tan atroz como la de nuestra guerra. Pero los miles de muertos que siembran hoy el suelo de España dan testimonio de que el pueblo español es viejo por su historia, pero sigue siendo joven por su

potencia. El día en que esa potencia no se pierda en estériles riñas fratricidas, España puede ser de nuevo un pueblo creador, en el que la chispa de su genio alumbró otra vez los mantos de su historia.

—¿Cuál fue su impresión más notable durante el tiempo que duró la guerra?

—La impresión más honda, la de recuerdo más indeleble, me la proporcionaron aquellas horas inciertas, cargadas de dramatismo y de angustia, que transcurrieron entre la tarde del 6 y la mañana del 7 de noviembre de 1936. Los vivi minutos a minuto en la redacción de "El Socialista", en unión de Julián Zugazagoitia, rodeados de un silencio denso, que se interrumpía de cuando en cuando por los disparos de fusilería que llegaban del frente del Manzanares. La más amarga la tuve al cruzar la frontera de Francia. Sólo entonces, al verme interrogado en un lenguaje que no era el mío, y al contemplar en aquella fría noche de febrero un paisaje distinto al que se quedaba a mi espalda, tuve la sensación plena del vacío moral que produce la patria perdida. Y entonces tuve también la medida



exacta de lo monstruoso del crimen que se había cometido en España.

—¿Qué opina usted del comportamiento que los países democráticos tuvieron con España?

—No sé si vale la pena añadir algo a lo que tantas veces hemos dicho ya. Cuando los historiadores escriban la crónica de estos años últimos y aborden el conflicto de España, sentirán bochorno y lástima ante el espectáculo de un mundo político tan envilecido como el que dejó perecer a la República española, sin depositarle otras ayudas que los santos óleos de la No Intervención. La resistencia republicana fue grande de por sí, pero resulta gigantesca por contraste con la pequeñez de los demás. ¡Qué farsa tan inoble la que se representó a costa nuestra! ¡Y qué ausencia de decoro la de aquellos gobernantes que especulaban tranquilamente sobre nuestra desgracia! Para Inglaterra, por ejemplo, constituye una mancha infamante la frase de aquel ministro suyo, en cuya opinión todo lo que acontecía en España no valía una sola gota de sangre de un marino inglés. Pero lo más grave es que esa conducta no ha sido rectificada todavía. La misma insensibilidad de que dieron mues-

tra los claudicantes negociadores de Munich respecto a la República, la siguen demostrando los actuales gobernantes respecto a los republicanos. Resignémonos. Cada cual es como es, y ellos, por lo visto, no pueden ser de otra manera.

—¿Cómo ve la situación de España en relación con el curso de la guerra?

—Es un proceso simultáneo e inevitable. La situación de España pudiera cambiar antes de que acabe la guerra; pero en ningún caso podría continuar después. Es inútil que al régimen franquista se le pongan puntales. Se derrumbará fatalmente cuando suene el último disparo. Y entonces hablarán los españoles. Nadie más que los españoles, demasiado maduros ya histórica y políticamente para necesitar tutelados de nadie. Demasiado altivos también para soportarlos. Y la República, con títulos que nadie le podrá regatear, se pondrá en pie de nuevo.

—¿Cree usted que el terror en la España de Franco ha llegado a proporciones tan exageradas como frecuentemente se dice por ahí?

—Creo que el relato de las atrocidades cometidas por el falangismo peca de pálido. No hay en la historia de ningún pueblo nada que pueda compararse. Ni el fascismo italiano, ni el nazismo alemán llegaron, ni con mucho, a extremos semejantes. Ahora mismo, las noticias que de España vienen siguen afirmando que los fusilamientos se suceden a diario. Cuatro años después de acabada la guerra, el terror se practica como si estuviéramos aún en plena contienda. ¿Qué locura de odio es esa? ¿De qué subconsciente brota tanta infamia? No lo sé. Lo que sé es que el problema más grave con que se encontrarán los hombres que mañana hayan de gobernar la República, será el de atajar el afán de venganza que los verdugos de hoy están sembrando a manos llenas.

—Y para terminar: ¿Cuál será la posición de los republicanos españoles respecto a tanto crimen?

—He dicho antes que la preocupación más grave de los gobernantes republicanos será la de evitar que el afán de venganza —absolutamente justificado— se desborde. Procurarlo es un deber elemental. Pero que nadie piense en impunidades. El castigo de los culpables ha de ser inexorable, no sólo porque así lo manda la justicia, sino porque la ejemplaridad de la sanción es indispensable. Seguramente oiremos entonces voces piadosas que nos exigirán misericordia. Serán las mismas que han estado calladas, indignamente calladas, mientras Franco asesinaba sistemáticamente a hombres inocentes y volcaba su crueldad de ferminoides sobre un pueblo atormentado. Las palabras de piedad que no se pronunciaron para proteger a las víctimas, se dirán, tal vez, para favorecer a los verdugos. Si mi respuesta vale, a esas almas compasivas habrá que contestarles entonces lo que aquel general de Napoleón replicó cuando pidió que se rindiera. Nadie tendrá tanto derecho como nosotros para gritar una respuesta así.

Nos despedimos del compañero Albar con la cordialidad de siempre. Bajando las escaleras de su casa, vamos pensando que Albar, hombre joven todavía, está llamado a ser uno de los valores más positivos de la nueva España, de la España que nosotros deseamos.

14 DE JULIO

Palabras de Paul Rivet

A solicitud de nuestro programa radiofónico "Voz de la Juventud Española", el compañero Paul Rivet envió la siguiente cuartilla para conmemorar el 14 de julio:

"No hay consuelo mayor para un francés que sentir y ver en esta fecha del 14 de julio cómo todos los hombres libres de la tierra piensan en Francia con cariño y reconocimiento, y cómo de todas las gargantas salen los acentos de su himno nacional, aceptado como expresión de la esperanza democrática del mundo. Este homenaje universal resuena con más fuerza en nuestro corazón y nuestra alma en los tiempos de desgracia que estamos atravesando.

Pero ese cariño universal constituye para nosotros los franceses el deber de no separar nunca nuestra causa y nuestro destino de los de todas las naciones, aliados o amigos, que ahora comparten la terrible suerte de nuestra patria. La democracia, lo mismo que la paz, es indivisible. La liberación de Francia, ya iniciada merced al valor de las tropas anglosajonas y al heroísmo sin par de las fuerzas de la resistencia interior, más el empuje triunfante del admirable ejército ruso, no es un fin en sí, sino solamente un principio. Como en tiempos de la Revolución francesa, es señal del derrumbamiento de las tiranías que ahora oprimen a tantos pueblos de Europa.

Amigos republicanos españoles, ustedes que fueron las primeras víctimas de esta guerra, saben que no separo, que nunca separaré su causa de la causa de mi país; que para mí, las ruinas de Guernica, que contemplé en abril de 1941, fueron el prólogo de la devastación que más tarde padecieron Checoslovaquia, Polonia, Holanda, Dinamarca, Bélgica, Noruega, Yugoslavia, Grecia y Francia.

Unidos primero en la desgracia y después en la libertad, reconstruiremos nuestras ruinas, curaremos nuestras heridas, lloraremos a nuestros mártires y levantaremos el mundo de mañana sobre las bases de nuestro común ideal."

VOLVERA LA FRAN-
CIA DE LA LIBERTAD

UN GRAN ACTO JUVENIL

La juventud española conmemoró la heroica resistencia de nuestro pueblo

El día 18 pasado, en conmemoración de la heroica resistencia del pueblo español frente a la sublevación franquista, y organizado por la Sección en México, D. F., de la Juventud Socialista de España, tuvo efecto un gran acto en el Centro Español. El salón se encontraba completamente lleno, siendo la mayoría de los asistentes jóvenes de las distintas organizaciones.

A las ocho en punto de la noche, el compañero Eulalio Ferrer, que presidió, dió comienzo a los discursos. En primer lugar manifestó el agradecimiento de la Sección local de la Juventud Socialista de España a las distintas juventudes representadas, a los asistentes y al Partido de la Revolución Mexicana y sus emisoras de Cadena Radio Nacional, que, con sus atenciones, hicieron posible la transmisión a control remoto de los discursos.

A continuación manifiesta que ni los jóvenes republicanos, ni los estudiantes de la F. U. E., ni los jóvenes socialistas, podían dejar pasar en silencio el aniversario de la conjura "del fascismo internacional que hizo de España la primera víctima de la presente guerra". Todas las organizaciones juveniles "que durante más de treinta meses de lucha sellaron un pacto de sangre, vienen hoy a manifestar al mundo entero, una vez más, que siguen en pie de lucha contra Franco y los traidores que le acompañaron en su crimen, hasta el rescate de la República, tal como la estableció el pueblo español".

Declara que los jóvenes socialistas nunca, bajo señuelos de una ficticia unidad, irán del brazo de las fuerzas reaccionarias que tomaron parte en la sublevación militar o de falangistas arrepentidos o por arrepentido.

Seguidamente lee el gran número de adhesiones recibidas. Entre ellas figura una muy cordial de la Junta Española de Liberación, que indica haber designado al señor Sbert para que la represente en el acto. Efectivamente, el señor Sbert ocupa un puesto en la presidencia, junto con el compañero Albar, secretario del P. S. O. E.; del compañero Ovidio Salcedo, secretario de la Federación de Juventudes Socialistas; de Arturo Maeso, secretario de la Sección en México, D. F., de la Juventud Socialista de España;

SOCIALISTAS DE AFRICA

Una gran satisfacción para RENOVACION la ha constituido la siguiente carta de nuestros compañeros de Africa:

P. S. O. E.
Agrupación Socialista,
Fourmel.

Plaza de Ben-Zadjar,
28 mayo 1944.

Compañero Ovidio Salcedo,
Director de RENOVACION,
México, D. F.

Estimado Compañero:

Desde este rincón del Africa del Norte, esta Agrupación Socialista se congratula de la aparición de vuestro juvenil periódico, y al par que os felicita, os exhorta a que sigáis por el camino emprendido en bien de las Juventudes Socialistas de España, futuro el más esperanzador de nuestro país y del glorioso P. S. O. E.

Seguid el ritmo de trabajo que os habéis impuesto, y desde aquí nosotros os enviamos, además de nuestra adhesión, un saludo cordial y fraterno mientras quedamos vuestros y de la causa juvenil socialista.

El secretario, Juan Iniesta.—
Vº Bº. El presidente, José Pagés.

misma; Eladio F. Egocheaga, director de la F. U. E., y Jesús Bernárdez, presidente de la Juventud Republicana.

Inmediatamente el compañero Ferrer concede la palabra a Antonio Llaneza, delegado en el acto de la Federación de Juventudes Socialistas.

Habla Llaneza de las causas que motivaron la sublevación del 18 de julio: la Iglesia católica, que a causa de la separación de la Iglesia y el Estado, decretada por la República, y de la escuela laica, que restaba a las confesionales la juventud, vió un peligro para su dominio; los falangistas, encarnación del señoritismo, que veían en las leyes de la República la disminución de sus prebendas; la Guardia Civil, que no puede vivir en un régimen de libertad, y los malos militares, sin palabra y sin honor, que de seaban la supervivencia de las castas. Todos ellos fueron quienes se sublevaron, no el pueblo español, que con un heroísmo inigualable se defendió de quienes lo atacaban. Dice que lo anterior, dicho ante españoles refugiados, es en realidad una repetición innecesaria, pero que como la radio hace que las palabras pronunciadas salten por encima de las ciudades, de las fronteras y de los continentes, lo ha vuelto a repetir para que se entere el mundo, para que lo sepan algunos españoles que no quieren entender, que lo registre la historia, porque el pueblo español ha de de Jacinto Lozano, presidente de la

hacer justicia. Es mucha la sangre derramada para olvidar. El falangismo, en su sed de victimas, ha ido a buscarlas al extranjero. Ahí están los nombres de Companys, detenido en Bruselas y fusilado en Barcelona; de Julián Zugazagoitia y Francisco Cruz Salido, llevados de Francia al piquete de ejecución. El pueblo español —añade— ha visto horrorizado el procedimiento establecido por Franco para buscar sangre; nosotros hemos tomado nota de él. Con el mismo proceder, cuando el traidor busque refugio donde sea, se hará justicia.

Manifiesta después que la sublevación fué posible por la excesiva tolerancia de la República. "Se creyó que si la tiranía es violencia, la República debía ser benévola. Es un concepto falso, porque la soberanía viene del pueblo y deben defenderse los dictados de éste, como sea. No se puede ser benévolo cuando el pueblo se da una forma de gobierno, con quienes tratan de destruirlo". Dice después que tenemos que arrepentirnos de esta conducta. En el futuro, cuando en la Patria vuelva a ondear la bandera de la República, hemos de forjar un régimen que dé cauce legal a todas las aspiraciones del pueblo. Así nadie tendrá derecho a levantarse contra ella. En estas condiciones no deberá jamás, ni por ningún motivo, tener transigencias con nadie.

Termina haciendo votos porque el próximo 18 de julio estemos en España, trabajando todos por ha-

cer una República de todos, una República de justicia social.

A continuación ocupa la tribuna el presidente de la Federación Universitaria Española (F. U. E.), José Pinyol Nolla. Empieza diciendo que, producida la sublevación militar del 18 de julio del 36, el levantamiento popular que la siguió estaba inspirado por el deseo de rectificar —dentro del marco que ofrecen las instituciones democráticas— los errores del pasado y de reafirmar, con la defensa apasionada del régimen del 14 de abril, la profunda fe republicana de nuestro pueblo.

Pasa a continuación a analizar las últimas declaraciones del primer ministro inglés, y afirma que el porvenir de España no puede supeditarse a intereses extraños, y que la solución del problema español debe ser única y exclusivamente hecha por nuestro pueblo, una vez recobrada su plena soberanía.

Al referirse a la aportación estudiantil en la lucha contra el franquismo, señala que los organismos universitarios españoles ocuparon, al lado de toda la juventud democrática, el puesto de honor que su deber les señalaba. Su tradición gloriosa la ha recogido la F. U. E. en el destierro.

Dice que la juventud, alrededor de los principios señalados en la Constitución del 31, que tienen que servirnos de punto de apoyo en tanto el pueblo español no pueda decidir libremente sobre sus destinos, aspira a una República nueva

que, aplastando todo posible germen de nuevas luchas fratricidas, dé plena solución a todos los problemas de España.

Finalmente, aplaude la coincidencia de propósitos de las organizaciones que toman parte en el acto, que, a su juicio, constituye no sólo el mejor homenaje a los héroes caídos, sino la mejor promesa de que nuestra juventud seguirá sin desmayo la lucha por la reconquista de España.

Después, Carlos Romero Ortega, en nombre de la Juventud Republicana, toma la palabra. Dice que no guardan los republicanos rencor a ninguna de las organizaciones ni a nadie "que haya luchado con nosotros en la guerra de liberación, siempre que esté libre de concomitancias de cualquier especie con los enemigos de nuestra patria y que sus esfuerzos estén encaminados hacia soluciones de carácter auténticamente español".

Después se refirió a ciertas actitudes internacionales, que mantienen una benevolencia inconcebible hacia la tiranía franquista. Afirma que los destinos de España no podrán ser tutelados por ninguna potencia. Los españoles —añade— somos mayores de edad para saber lo que necesitamos y lo que queremos y el pueblo español forjará el régimen que quiera para España.

Afirma después su fe en la juventud española, fe que le hace asegurar el triunfo de la República.

Termina diciendo: "En el exilio, nuestra juventud mantiene perenne la fe en la victoria de la causa republicana. Y la España de mañana guardará como un símbolo eterno la gesta incomparable de nuestra guerra y el sello fecundo del sacrificio de sus hijos."

Por último, el compañero Eulalio Ferrer, con unas breves palabras, cierra el acto. Se refiere al aniversario de la muerte de Benito Juárez, el gran patriota mexicano, que también se cumple en este día 18 de julio. En un pasaje de sus palabras nombra la figura gloriosa del ex Presidente Cárdenas y la del Presidente Avila Camacho. El público, en pie, tributa una ovación que dura varios minutos. Termina haciendo votos por el restablecimiento en plazo breve de la libertad en el mundo entero y, por lo tanto, en España.

Conmemoración del aniversario de la guerra de España

El día 18 del mes en curso, para conmemorar el aniversario de la heroica e insuperable resistencia que el pueblo español opuso a la sublevación militar, la Federación de Juventudes Socialistas de España dedicó enteramente la emisión del programa de radio VOZ DE LA JUVENTUD ESPAÑOLA, a dicho acontecimiento.

Intervinieron los siguientes compañeros: Arturo Maeso, por la Sección en México, D. F., de la Juventud Socialista de España; Salcedo, por la Federación de Juventudes Socialistas de España; Víctor Salazar, por el Círculo Cultural Pablo Iglesias; Belarmino Tomás, por el Comité Nacional de la U. G. T.; Manuel Albar, secretario general del P. S. O. E., y el compañero Fernández Bolaños, cronista militar de dicho programa.

Todos ellos recordaron, con frases sentidas y elocuentes, el gesto bravo y heroico, sin parangón en la historia, del magnífico pueblo español.

Esta emisión extraordinaria constituyó un nuevo éxito del programa VOZ DE LA JUVENTUD ESPAÑOLA.

DOS FECHAS Y UNA MISMA SIGNIFICACION

El 14 de Julio de 1789 los parisenses, enfebrecidos y hastiados de soportar una monarquía absolutista, conseguían apoderarse de las armas que existían en el Cuartel de los Inválidos, asaltando a continuación la famosa Bastilla. Aquella fecha marcó el día del resurgimiento francés; fué la hora en que se extendió por todo el orbe una aurora de libertad; fué, en una palabra, el origen de los Derechos del Hombre.

Y el 14 de Abril de 1931, la clase trabajadora española, unida a los republicanos, proclama la República Española, como consecuencia de las elecciones municipales que acababan de celebrarse con un extraordinario clamor antimonárquico.

Estaban, pues, Francia y España con regímenes políticos liberales. Los dos países latinos separados por los Pirineos, se hallaban unidos en regímenes democráticos.

La actuación política en Francia siempre repercutió en España. La creación del Frente Popular fué por igual en ambos países. Y, desgraciadamente, la descomposición de la democracia francesa—con políticos traidores y ambiciosos—tuvo imitación en España, surgiendo los Lerroux, los Gil Robles y otros políticos de igual calaña.

El 17 de Julio de 1939, la guarnición del Marruecos español se sublevaba al mando del futuro "caudillo" de la traición española. Pronto, alemanes e italianos, apoyaron a Franco y lograron dominar a la República, dando fin a la guerra el 1 de abril de 1939. En septiembre del mismo año, Francia declaraba la guerra a Alemania. El 16 de junio de 1940, después que las divisiones "panzers" destruyeron el suelo galo, cuando ya en España habían realizado los ensayos de la guerra totalitaria, el pueblo francés tenía que ver destruidas sus libertades por la complacencia y traición de un maestro de Franco —maestro en la ciencia militar, ya que discípulo fué en la ciencia dictatorial—, el mal llamado mariscal de Francia, Henry Philippe Petain.

Francia y España, que antes gozaron de libertad, hoy se hallan maniatadas por dictaduras parejas, apoyadas ambas por el Maquiavelo del siglo XX.

Conozco la misiva que un republicano español remitió, en octubre de 1939, a una familia francesa de la villa de Albi. Algunos de sus párrafos, escrita en francés, decían lo siguiente:

"Bon courage! Le triomphe est de la France et de tous ceux qui désirent un monde dans lequel l'union des peuples regne a la place et de la destruction et de la barbarie. Donc, en esprit je suis avec vous et je sens comme fils de ce village. Je suis que bientôt nous pourrions fêter la fin du nazisme, et en retournant a ma Patrie (car la fin de Hitler entrainera celle de Franco) j'irais vous voir et nous serons heureux de trinquer pour le triomphe de la Cause juste des peuples auxiles de l'injustices des totalitaires. Bon courage, encore!"

Los españoles republicanos que nos encontramos presentes en los discursos que fueron pronunciados bajo la mole del Monumento a la Revolución Mexicana, que en México es lo que en París el Arco del Triunfo, al finalizar el brillante acto organizado por la Agrupación Pro-Francia Libre, las estrofas de "La Marsellesa" fueron entonadas por nosotros, en unión de franceses y mexicanos. Sentíamos de corazón aquellas vibrantes notas de la Francia Inmortal; nos satisfacía la celebración de tan magno día. Al acercarnos a nuestro amigo y compañero Paul Rivet y preguntarle que en dónde celebraríamos el próximo 14 de Julio, nos contestó: "En los Campos Eliseos y en Alcalá." Naturalmente, se refería a la calle de Alcalá de Madrid, dando a entender que el que en Francia se implantará al finalizar la guerra. Paul Rivet, en una cuartilla que escribió para el programa LA VOZ DE LA JUVENTUD ESPAÑOLA, dedicado a conmemorar el Día de la Bastilla, y patrocinado, como todos ellos, por la Federación de Juventudes Socialistas de España, decía: "Unidos en la desgracia, también estaremos unidos en el triunfo." Y la verdad es que la IV República Francesa será hermana de la III República Española. Los dos pueblos latinos, en unión del italiano, constituirán la Federación de Países Latinos del Mediterráneo.

APUNTES DEL BLOCK

Un destacado periodista republicano, colaborador de conocida revista capitalina, aprovechándose de una conversación privada, pudo llenar su cuartillita.

Antes que las huestes de Tito; antes que los "maquis" franceses, los trabajadores españoles ya andaban por las montañas. Fueron los guerrilleros "honoris causa" de Europa.

Los robots siguen cayendo sobre el plomizo cielo de Londres. La mortandad que aquellos producen es enorme. Años antes, en España, las bombas lanzadas por Heinkel y Caproni destruían guarderías infantiles, hospitales y residencias particulares. Entonces existía el "Comité de No Intervención". Hoy, no.

El refrán que hoy circula por Turquía es el siguiente: "Más vale tarde que nunca..."

En Brest Litovsk, Polonia, se firmó el armisticio entre alemanes y rusos en la primera guerra mundial. En 1939, en la misma ciudad, se firmó otro pacto: el de la repartición de Polonia. Hoy se aproximan los incontenibles soldados soviéticos a aquella histórica ciudad. Cuando lleguen a ella, ¿ocurrirá algún otro hecho histórico?

Ya nació un nuevo Estado como consecuencia de esta guerra: es la joven República de Islandia. Veremos cuántos morirán al finalizar aquella.

Y seguimos con los banquetes.

La cosecha próxima en las tierras de Normandía ha de ser bien fructífera. Por falta de abono no quedará. Lo peor será que las verduras salgan haciendo el saludo fascista, o caminando con el "paso de oca".

El vals que se toca en los buques que cruzan los cinco mares del mundo es el famoso vals "Sobre las olas", del eminente compositor mexicano Juventino Rosas.

Consideraciones ante la invasión

La elección de los puntos de invasión por los ejércitos aliados en el occidente europeo ha sido determinada, sin duda, por razones de índole estratégica: las más cortas comunicaciones, proximidad de bases para la invasión, etc. No nos extendemos mucho en las posibles razones militares, y es que, lo confesamos sin rubor, de ellas apenas si sabemos otras cosas que las aprendidas a costa de nuestra sangre en el preludio de la lucha de la democracia contra el fascismo, hecho acaecido en el caso español durante treinta y dos meses, mientras en barreras y tendidos, un público de turistas asistía indiferente al espectáculo. Indiferentes en cierto modo, ya que sintiéndose seguros —¡infelices, "atontaos"!—, condolíanse y ayudaban al toro, mientras el lidiador, el noble pueblo español, sucumbía extenuado. No era nuestro propósito derivar a temas taurinos; pero sintiéndonos quizá más seguros en este terreno, recordaremos el doloroso final de aquella fiesta brava. Los espectadores turistas, muy creídos de sus conocimientos, se apresuraron a conceder al toro las orejas del lidiador, y hasta prestaron mulillas y arreos para consumir el arrastre... Pues bien; se hizo famosa aquella corrida, las gentes de otros pueblos se interesaron y acaso, entre otros conocimientos taurinos, hayan adquirido el de un dicho popular en México: "La yunta de Silao; tan malo el pinto como el colorao".

No se impacienta el lector; nos proponemos que lo anterior hllvane con lo que ha de seguir.

Razones militares pueden haber aconsejado la invasión por Francia; pero, a no dudar, también habrán sido tomadas en cuenta otras. Por ejemplo, la nada remota posibilidad de que al producirse el desembarco, los patriotas franceses se hubiesen levantado en número suficiente para crear un grave problema a los nazis; hecho que suponía una inestimable ayuda a los planes aliados. ¿Ha sido así, efectivamente? Hasta ahora conocemos de las actividades de los "maquis", puestas en circulación por el hecho de ser Francia la invadida; pero no superiores, a nuestro juicio, a las desarrolladas por los patriotas de cualquiera otra nación ocupada por los nazis. Está muy lejos de nuestro ánimo la más pequeña censura a la actitud de expectación asumida por los franceses, ya que conocemos lo suficiente su bien entendido patriotismo, así como su madurez política, para asegurar que, disipadas las grandes dudas a que ha dado lugar, en ocasiones, la sinuosa política aliada, con armas o sin ellas, serán un factor importante para la derrota alemana.

Muchos hechos han tenido los franceses sobre los que meditar; acaso la invasión les haya sorprendido en momentos en que todavía no llegaban a las necesarias conclusiones, y por ello la reacción esperada no se ha producido.

Nos imaginamos —¿quién mejor que nosotros?— la confusión y el dolor en que se vió sumida Francia después de la traición y la derrota. Siempre en la desgracia buscamos con desesperación hallar el culpable fuera de nosotros mismos, y todo lo interpretamos a medida de ese deseo.

Después de Dunquerque, mucho después, se ha venido a saber que la Gran Bretaña en aquellos trágicos momentos en que se veía sola frente a la hasta entonces más grande máquina de guerra conocida, contaba para hacerle frente con escasos cien tanques, algunos cañones y una muy escasa fuerza aérea. No hay duda de que combatiendo en Francia perderían material, como no la hay tampoco de que el francés, en su amargura, pensaría si sus aliados los irían a ayudar con la sombra del paraguas de Mr. Chamberlain.

Después, Darian; luego, la viril lucha de De Gaulle, que ha tenido que vencer obstinadas resistencias, cuando para el francés sometido a las dos vergüenzas, la de los nazis y la de los colaboracionistas, no había otra luz de esperanza que la representada por este insignie patriota.

Después... muchas cosas, y, entre otras, creemos que no será la más pequeña el haber visto pasar, a través de su territorio, miles de toneladas de productos de toda clase para su enemigo y la División Azul para reforzar a los nazis; tráfico consentido por su ex aliada, cuando hubiera sido tan fácil evitarlo.

Terminando: Dese al pueblo francés y a todos los pueblos la seguridad de que el sacrificio no va a ser en vano; de que esta guerra no va a servir para perpetuar viejos privilegios, gastados sistemas políticos, influencias económicas perniciosas para el desarrollo de los países menos poderosos, y, sin temor a equivocarnos, aseguramos que el cambio de actitud se hará notar desde luego. Serán desechadas las últimas reminiscencias de desconfianza y, como consecuencia, dejará de retardar su acción el recuerdo de que en "la yunta de Silao, tan malo es el pinto como el colorao".

La toma de la Bastilla

Necker, ministro partidario de las reformas, fué despedido por el rey. El suceso, conocido el 12 de julio, exasperó al pueblo de París, que se apoderó de un busto que representaba al ministro popular y lo paseó en triunfo por toda la villa. Las guardias francesas, lejos de dispersar al pueblo se unieron a él. Todas las salas de espectáculos cerraron. Los toques a rebato que sonaban por todas partes, aumentó la cólera del pueblo y su coraje. En el jardín del Palacio Real un joven abogado, Camilo Desmoullins, arengó al pueblo: "¡Ciudadanos, no hay momento que perder! ¡El despido de Necker es la señal de una San Bartolomé de patriotas! ¡No nos queda más que un recurso: correr a las armas!"

Y el pueblo corrió a las armerías, al arsenal, se precipitó sobre el Hotel de los Inválidos, se apoderó de cuantos fusiles pudieron llevar y de veinte cañones.

El 14 de julio, a partir del medio día, un millar de insurgentes asediaba la vieja fortaleza del Estado, la BASTILLA, defendida por una guarnición real. El gobernador de la prisión, De Launay, incapaz de resistir la acometida furiosa de los asaltantes, se rindió al fin.

El rey intentó emplear la fuerza contra la Asamblea; el pueblo empleó la fuerza contra la realista. La energía de los obreros y de la clase media de París salvó a la Asamblea y la empujó a cumplir los destinos de la Revolución.

Mirador del MUNDO

GUATEMALA, julio 3.—"El día de hoy presenté a la asamblea legislativa la renuncia del cargo de Presidente de la República. La presenté con carácter irrevocable, después de consagrar al servicio del país mis energías y experiencias en la vasta labor de dirección de un gobierno de orden y progreso."

Así comenzaba el texto del manifiesto firmado por el dictador de Guatemala, general Ubico, con un cinismo muy peculiar en los dictadores que se ven destituidos por la voluntad del pueblo. El "Napoleón de Centro América" tuvo más fortuna que su antecesor francés, ya que éste fué desterrado a una apartada isla de África, mientras Ubico se ha convertido en el "Hombre Invisible".

BUENOS AIRES, julio 6.—"La Argentina no iniciará ningún acto agresivo ni hostil contra ninguna nación, a causa de que está satisfecha con lo que posee y no necesita llevar a cabo conquistas para el bienestar de su pueblo."

Son palabras del Presidente Edelmiro Farrell. ¡Qué ingenuidad! Decir que no iniciará acto agresivo contra ninguna nación americana. Las balandronadas pasaron a la historia. Los Estados Unidos de América no permitirían que una pequeña nación hermana fuera atacada por el "fascismo criollo".

IRUN (ESPAÑA), julio 6.—"Los patriotas franceses que se han hecho del dominio de once Departamentos de Francia, "proclamaron la Cuarta República"."

Es un botón de muestra, y una advertencia para los "curiosos" españoles de la frontera en Irún.

LONDRES, julio 6.—"Algunos ómnibus, llenos de gente, fueron destruidos en las calles y sus ocupantes murieron o quedaron heridos. No se han salvado las escuelas, los hospitales, las iglesias ni edificios de índole parecida, como consecuencia de los aviones aliados."

En España, sin aviones aliados, con el beneplácito de los gobernantes ingleses de aquellos meses, también eran bombardeados escuelas, hospitales y edificios. En Barcelona, de una guardería se sacaron ochenta costales de residuos humanos, que pertenecieron a inocentes criaturas que huyeron de sus hogares sometidos a la destrucción por el franquismo.

LONDRES, julio 9.—El mensaje del corresponsal alemán en Tokio decía que "un gran cuerpo de guerrilleros en Filipinas, encabezados por Blance Jurka, misionero católico de sesenta y tres años de edad, había sido descubierto".

¿Qué dirán en la España franquista al enterarse de que un católico se enfrenta a los imperialistas japoneses, amigos del franquismo?

NUEVA YORK, julio 10.—Eduardo Degrelle, hermano del jefe fascista belga León Degrelle, fué asesinado.

El traidor belga no murió por pequeña "aproximación". En el próximo "sorteo" le tocará el premio "gordo".

BOGOTA (COLOMBIA), julio 11.—López y sus compañeros estuvieron cautivos en una aldehuela cercana a Pasto, en el sur de Colombia. El teniente coronel Diógenes Gil, jefe de los rebeldes, huyó, según se dijo, al ver que la aprehensión del Presidente no provocó un levantamiento general.

El teniente coronel Gil, que con el levantamiento general aspiraba a idem, se creía que tenía en sus manos "La lámpara de Diógenes".

WASHINGTON, julio 22.—Todo parece indicar que el racismo, en su forma más hitleriana que proclama la doctrina de las razas "superior" e "inferior", será uno de los problemas más trascendentales en la próxima campaña presidencial. El último que aludió al racismo fué John U. Barr, presidente nacional de la frustrada campaña para incluir al senador Harry F. Burd en la planilla presidencial.

John Barr debiera trasladarse a los campos de Normandía y contemplar si sus compatriotas, en unión de ingleses, franceses y demás aliados, mueren por luchar contra ese "racismo" hitleriano o solamente por el hecho de ir de viaje de "turismo" al Viejo Continente.

MOSCU, julio 14.—Los alemanes han profanado la tumba de Pushkin, de la que se llevaron las reliquias, y quemaron muchos de los manuscritos.

La raza aria se cree que no puede existir en Europa un poeta como era Alejandro Pushkin, quien tuvo dificultades contra las autoridades zaristas a causa de sus opiniones liberales. Los alemanes no han sabido respetar al Shakespeare de Rusia. ¿Qué extraño será que los rusos no respeten nada de Alemania, cuando llegue el momento oportuno?

"VOZ DE LA JUVENTUD ESPAÑOLA" defiende las ideas democráticas y liberales de la República española, y se ocupa de propagar y divulgar la cultura clásica y moderna de España, a través de su arte, de su literatura, de su filosofía, de sus obras científicas, etc. Escuchar este programa radiofónico, que se transmite de lunes a sábado, de las 18.30 a las 19 horas, por Cadena Radio Nacional, es un deber de todo joven republicano.

REPLICA ADECUADA

EN el infecto libelucho "España Popular" —que nada tiene de popular—, publicado el 14 del corriente mes, los miserables comunistas españoles —esto de españoles es un adjetivo de galantería que les ofrecemos—, abyectos, legos de la política de Moscú —hacemos la aclaración de que no confundimos el valor indomable de los valientes ejércitos rusos con estos elementos—, "jesuitas de la emigración republicana española", han creído que nada es mejor para festejar el 14 de julio de 1789, que escupir veneno a raudales. Lo mismo que una vibora que se siente amenazada de muerte, el periodicocho que citamos, expele enorme cantidad del líquido que aquellos reptiles emplean para defenderse. Los escupitajos venenosos van dirigidos en contra del quincinal "Adelante", órgano de la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español, en el exilio.

"España Impopular" llama a "Adelante" "instrumento de desunión y de chantaje político, que es motivo de verdadero deshonor para la limpia historia del periodismo obrero español".

Miserables comunistas, ¿qué más deshonor para la prensa obrera de España ha sido —y sigue siendo in perpetuo— vuestra constante poco clara actitud —que demuestra inaptitud— de irresponsables y de lacayos del extranjeroismo? ¿Qué más chantaje que el vuestro al amenazar a los distinguidos abarroteros de la vieja colonia Española —paladines en México del franquismo—, para obtener de ellos suscripciones "voluntarias"? ¿Qué más desunión que la que vosotros realizáis al proponer a la emigración republicana una unión con la bazofia de nuestra patria, como son cedistas, católicos trabucaires, monárquicos, ex falangistas y demás gentes del mal vivir de la España franquista? No os hagáis ilusiones, cohenes de la emigración; no alcéis la voz, que la estulticia que padecéis os ahoga. Vuestra presencia dentro de las filas obreras españolas es repelida con náuseas, por la clase trabajadora hispana. ¿Habéis olvidado ya que vuestros camaradas, en España, al ingresar en Falange se constituyeron en ejército de delatores de los socialistas españoles? ¿Ya no recordáis como, durante aquellos sombríos días de Francia, en que se oía el retumbar seco de las botas invasoras paseando, enhiestas, con altivez de conquistador, por el Arco del Triunfo, vuestros camaradas residentes en España daban estentóreos gritos de "¡viva la revolución social!", expresando a la vez un entusiasmo sin parigual en la historia? ¿Olvidáis que en las trincheras republicanas españolas asesinabais a compañeros socialistas, por no prestarse a vuestros oscuros manejos proselitistas? Si a vosotros se os ha olvidado tanta ponzoña, a nosotros no. Si a vosotros, que debíais esconder el rostro —el duro rostro— en las negras alas que parecéis portar, queréis que saltemos a la palestra con recuerdos que pasaron, pero que están perennes siempre en nuestra memoria, estamos en pie de aceptar el reto. Y en cuanto a la política internacional de algunos "camaradas vuestros", vamos a citar el caso de Noruega.

En el primer número del periódico "Arbeideren", órgano del Partido Comunista Noruego, publicado en Oslo después de la ocupación germana, apareció en su primera plana un manifiesto de los comunistas aborígenes. Entresacamos algunos párrafos de este "histórico" documento:

"Las tropas alemanas han ocupado varios puntos importantes de nuestro país, concluyendo en Oslo. Las tropas alemanas declaran que su finalidad es la defensa del país, para evitar que éste sea transformado en un teatro de guerra. La situación creada con este motivo depende de las maniobras del bloque militar anglo-francés, que quiere extender la guerra imperialista y desarmar a Noruega".

El corresponsal del periódico "Nydag", de Suecia, informaba a sus lectores así: "El movimiento sindical puede continuar legalmente su trabajo y, a pesar de la estricta censura militar, publica su periódico. Hasta el presente, solamente el Partido Comunista de Noruega ha continuado publicando su periódico y luchando por preservar la unidad, mientras que los líderes de la social-democracia noruega huían del país, abandonando a los obreros".

En diciembre de 1939, en manifiesto firmado en Moscú por "Pasionaria" y Pepe Díaz —el "hombre contemporáneo" (?) de España—, declaraban roto el Frente Popular Español, después de arremeter contra "los traidores socialistas, republicanos y cenetistas, entregados al imperialismo anglofrancés..."

¿Qué más queréis, miserables?

El Equipo "Renovación" sigue su racha victoriosa

Con todo éxito continúan las actividades de los jóvenes socialistas de la Sección local de nuestra Juventud. Su equipo de fútbol "Renovación" conquista cada semana, con el sol dominguero de México, nuevas y brillantes victorias.

De diez partidos que lleva jugados solamente ha perdido dos, empatados otros tantos, habiendo clasificado el resto en el lugar de los triunfos. A medida que los días han transcurrido ha logrado formar un conjunto muy bien cohesionado y de un fútbol ágil y efectivo. Baste indicar que en esos diez partidos anotó a su favor treinta y ocho goles, contra diecisiete que le marcaron los equipos con los que compitió.

Expresamos nuestra satisfacción a los camaradas de "Renovación" y les deseamos que su cadena de triunfos no encuentre meta.

El dolor, el sacrificio y la generosidad de los españoles reconstruirán España sobre sus propias ruinas.

RENOVACION

Tan partidarios somos de aplicar estricta justicia, como enemigos de que se emplee la venganza personal.

El partido comunista en crisis

La crisis interna que conmueve al Partido Comunista de España, como producto inexorable de una serie de errores y contradicciones que, escapando a todo oportunismo táctico, constituyen una verdadera negación del marxismo, y aún de los principios más elementales del decoro político, parece ser que ha abandonado toda servidumbre al silencio, impuesta a la voluntad por el complejo "monolítico", para adquirir —y ahí está lo más grave— un abierto carácter público.

Hasta ahora, sin dejar de ser perceptibles, las consecuencias de esa crisis habían quedado reducidas a aislamientos y separaciones de quienes, inconformes con la política mantenida por el Partido Comunista, se declaraban incompatibles con ella, desligándose en absoluto de la democracia centralista, en su forma de dictadura orgánica, a que, hasta entonces, se encontraban sujetos. Pero la protesta latente no trasciende. Quedaba contenida, en unos casos, por los grilletes del temor; en otros, por el convencimiento de su responsabilidad en el error colectivo.

Sin embargo, a últimas fechas, los signos de esa descomposición interna, agravados, desde luego, han podido apreciarse con mayor claridad. Jesús Hernández, antiguo y destacado dirigente comunista, que compartía el destierro soviético con "Pasionaria", sucesora de Pepe Díaz en la dirección del Partido, llega a México, después de un tránsito accidentado por Estados Unidos. Aquí le reciben entre gritos jubilosos, abrazos fraternales y fotografías de propaganda sus queridos correligionarios. Y al frente de ellos, como es natural, el triunvirato Uribe-Mitje-Angelín, calificados campeones, en sus propios medios, de la intransigencia y el sectarismo, acaso no tanto por obedecer los consejos de su mentalidad, dura como la piedra —por lo monolítica—, como por servir las orientaciones de otras mentalidades más lejanas y más extrañas. El entusiasmo de la llegada desaparece pronto. Jesús Hernández acude a informar. Lo hace extensamente. Pone en sus palabras todo el énfasis de quien se cree destinado a realizar una gran misión, pues, a su juicio, la travesía desde Rusia no está determinada por ningún capricho personal. Habla de graves errores cometidos. Combate intolerancias. Pliega conductas inmorales. Y, al resumir, propone nuevas directrices, métodos de trabajo distintos, rectificaciones fundamentales.

Pero el eje tripartita le rechaza. Quizá porque entiendan que la postura del ex ministro de Instrucción Pública siga viciada por el extremismo que tantas inquietudes provocó, durante la guerra, a los consejeros de la I. C. Pero, sobre todo, porque, más que a sus palabras, han prestado oído a las confidencias de Antón, su compañero de viaje. Y éstas son las que triunfan. Hernández es rechazado. Friamente. Se revuelve, entonces. De la crítica pasa al ataque. Es un militante de la vieja guardia y no acepta la afrenta. Esgrime sus títulos de lealtad. Todo en vano. El triunvirato le ha derrotado. Jesús Hernández, en la rotación política del Partido Comunista, es un estorbo.

Y así es cómo lanza a la circulación una carta, en la que pone en boca propia, acusaciones ajenas, tildando de desastre la política de unidad nacional, que es la consigna máxima —y la mínima también— del Partido Comunista. Al airear la crisis en que éste se debate, olvida que sus orígenes no hay que buscarlos aquí, en México, como él supone, sino allá, en España, cuando su voz animaba el fuego de errores, de contradicciones y de sectarismos que ahora fustiga.

Por otra parte, y con anterioridad, un grupo de comunistas catalanes, encabezados por dirigentes del P. S. U. tan significados como José del Barrio y Durán Rosell, en un ataque enderezado contra Juan Comorera —otro que pasó por el destierro soviético—, recusa con toda energía la política del Partido Comunista, desautorizando cualquier acercamiento —Junta Suprema del Supremo Camelo— con los elementos reaccionarios que se levantaron en armas contra la República.

¿Qué ocurre, pues? Sencillamente, el Partido Comunista, contumaz en el extravío, tras de anular su fisonomía como organización revo-

Al cumplirse el octavo aniversario del comienzo de nuestra guerra, ha querido RENOVACION que el compañero Fernández Bolaños, diputado socialista por Málaga y subsecretario del Ejército de Tierra cuando Prieto regentó el Ministerio de Defensa Nacional, compañero verdaderamente autorizado para hablarnos de la resistencia que desde el punto de vista militar opuso la República a los traidores que se sublevaron, nos comunicara algunas impresiones que, a buen seguro, estimularán nuestros lectores en todo lo que valen.

Con la sencillez y el afecto característicos en el camarada Fernández Bolaños, ha contestado así a nuestras preguntas:

—¿Quiere usted decirnos, amigo Bolaños, cuáles fueron las causas de la guerra civil española?

—Debo decirle primero que el llamamiento guerra civil me parece impropio. Los elementos sublevados no hubieran pasado del clásico pronunciamiento a no contar con auxilio extranjero, en tal cuantía, que la iniciada guerra civil se convirtió a las primeras de cambio en guerra de invasión e independencia. Fracasado el pronunciamiento en Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao, Málaga, etc., y en la escuadra, a los jefes del movimiento no les quedaba más recurso que entregarse, como hizo Godet en Barcelona y Fanjul en Madrid, y así hubiera hecho Sanjurjo.

Se necesitaba toda la vileza de Franco para vender su país al fascismo extranjero con tal de encaramarse en el poder. Pero el análisis de estas causas entra dentro de la política y se sale, por tanto, del terreno que se nos ha encomendado. Concretándonos a los motivos estrictamente militares, creemos que la guerra de España la hizo posible la mala política militar de la República, que conservó los mandos del Ejército en manos de los generales hechura de la monarquía, e hizo todo lo posible por arrojar a los oficiales jóvenes en brazos del fascismo. Si se hubieran dado los mandos a jefes leales y creado intereses republicanos en los oficiales subalternos y las clases de tropa, la sublevación no se produce, porque sin el Ejército, ni los señoritos chulos, ni los curas trabucaires, ni los plutócratas panzones, ni los asesinos de Falange, son capaces de hacer nada.

—¿Quedaron muchos militares leales al Gobierno?

—De las ocho divisiones de que se componía el Ejército español, quedaron tres en la zona leal. Además, como en Madrid y Barcelona había varias brigadas independientes, fuerzas de artillería

lucionaria, está advirtiendo un fuerte resquebrajamiento en sus filas. En el panorama político español aparece más aislado que nunca. Por eso, lo que pudiera presentarse como un error táctico, no es más que el testimonio de una verdad inconcusa: si busca alianzas con las fuerzas reaccionarias es porque este campo es el único que le resta para ensayar sus fórmulas unitarias. A la crisis interna agrega la soledad externa. La Junta Suprema les ha alejado, incluso, de aquellos núcleos cuya existencia política sólo se justifica por la adhesión al Gobierno de Juan Negrín.

El Partido Comunista navega por destinos de derrota. Nada vale que Jesús Hernández quiera evitarlo. Bien sabe él que sus esfuerzos son inútiles. No conseguirán variar la suerte del Partido Comunista. Sin embargo, está claro que han logrado modificar la suya personal: antes era "Juan Ventura". Ahora tiene que conformarse con ser un "Juan sin Ventura".

EN EL OCTAVO ANIVERSARIO DE LA GUERRA



ría e ingenieros y muchos centros militares como la Escuela de Guerra, el número de jefes y oficiales que quedaron al servicio del Gobierno fué proporcionalmente mayor que la relación 3/5. Pero cierto número de ellos se pasaron al enemigo.

Hay que decir, en cambio, que muchos de los generales y jefes con mandos en las provincias facciosas se mantuvieron fieles al Gobierno y fueron fusilados por Franco como "rebeldes". Entre ellos los generales Pita, Salcedo, Batet, Romerales, Núñez del Prado y el almirante Azarola, ninguno de ellos político, y que murieron simplemente en el cumplimiento de su deber. ¡Honremos su memoria!

—¿Cuál fué la organización del Ejército Popular?

—Al principio fueron los partidos políticos y organizaciones sindicales los que formaron cuerpos de voluntarios, que se batieron heroicamente, pero con las deficiencias propias a su falta de instrucción y disciplina. Después, a partir de mediados de 1937, el Ministerio de Defensa orientó sus esfuerzos en la creación de un ejército nacional, independiente de los partidos, instruido con arreglo a los métodos clásicos, con la máxima disciplina, suficiente instrucción y buenos cuadros de mando. Para ello se crearon escuelas militares, una por cada arma, Escuela de Guerra y otros centros de enseñanza. Pero las intromisiones de algún partido político anularon parte de estos esfuerzos.

—¿Cómo intervinieron los partidos políticos en la guerra?

—Como hemos dicho, al principio intervinieron con acierto, improvisando con la mejor buena voluntad y supliendo la carencia de otras organizaciones estatales. Alguno de ellos, como el Partido Comunista, hizo una apreciable labor, inculcando una severa disciplina en los cuerpos que organizaba, que servía de ejemplo a los demás. Pero cuando quisieron alzarse con el santo y la limosna, monopolizando los mandos e imponiendo por todos los medios la propia filiación entre los elementos militares, con vistas evidentemente a un futuro golpe de estado, su gestión fué francamente disolvente.

Un Acuerdo y un Cable

En los primeros días del mes en curso, la Federación de Juventudes Socialistas de España dirigió el siguiente cable:

"CLEMENTE ATLEE, Viceprimer Ministro.—Londres (Inglaterra). Federación Juventudes Socialistas España estima mucho Consejo Nacional Laborista resolución solidaridad causa República española en momentos tan injustamente maltratada.—LARA, Presidente.—SALCEDO, Secretario."

Pruebas de la crisis comunista

LA CARTA DE JESUS HERNANDEZ Y EL MANIFIESTO DE LOS COMUNISTAS CATALANES

Es cierto que la carta de Jesús Hernández ha alcanzado ya gran divulgación. Pero, a pesar de ello, y en apoyo de nuestros comentarios, juzgamos conveniente reproducir aquí algunos párrafos de la misma, que tienen un carácter concluyente en cuanto afecta a la descomposición interna del Partido Comunista.

Por ejemplo:

"...pero expresan con su apatía, el disgusto por una política que, en vez de acercar, aleja a los amigos; que en vez de atraer, repele a los aliados; que en vez de agrupar en torno a la Junta Suprema a las fuerzas republicanas, los enfrenta contra ella; que en vez de fundirnos a los socialistas, nos confunde estupidamente con la C. E. D. A.; que en vez de llevarnos a un bloque con las fuerzas de la izquierda, nos enemista con éstas, para aparecer amigables con sectores de derecha".

"¿A dónde vamos a parar? Nunca nuestra política ha sido tan confusa e incoherente como ahora."

"¿Es que creéis que se puede estar llamando constantemente a la unidad, y sin embargo practicar la política más cerril y sectaria que jamás ha conocido el partido?"

"Negativos resultados son para mí el que cada día estemos más solos y distanciados de nuestros aliados más inmediatos; el que, en vez de atraer a los reacios, alejemos a los más afines..."

"Llenar el ánimo del militante de fe y de confianza para que diga lo que siente. Que no se produzca el hecho bochornoso de que en las asambleas se encuentren en un ambiente de coacción y de temor a "meter la pata" y a que le den "más que a una estera".

En resumen: "Estáis haciendo un partido al cual no respetan ni toman en serio ya ni los propios amigos."

Otro documento no tan divulgado, pero de interés nada menor, es el manifiesto dirigido a los militantes del Partido Socialista Unificado de Cataluña, por un grupo de destacados dirigentes catalanes del comunismo, en el que figuran José del Barrio, F. Durán Rosell, Miguel Curcó, F. Otero Sastre, Juan Carretero, J. García Borrás y Francisco Graells.

A este documento pertenecen párrafos tan sustanciosos como éstos:

"Afirmamos categóricamente que la posición política de este grupo sin principios va contra los intereses del pueblo catalán, prepara el terreno para cualquier maniobra reaccionaria, nacional o extranjera, y pone en un peligro evidente el triunfo de nuestro pueblo..."

"Cuando, con referencia a los problemas que tiene planteados delante nuestro pueblo, se llama, como lo vienen haciendo los "dirigentes" del P. S. U., a la "unidad nacional", al mismo tiempo a los leales y a los traidores, a las víctimas y a sus verdugos, a los que lucharon por la democracia y a los que actuaron y actúan en el campo del fascismo; cuando, sin el menos pudor político, se califica de patriotas a los que lucharon y luchan contra la patria; cuando se ha afirmado y se sigue afirmando que el "régimen no importa", sino que lo importante es una patria, una independencia y una democracia híbridas; cuando se asegura que "todo" se ha de supeditar al "triunfo", de acuerdo con las gentes que nos odian a muerte y que nos quieren ver eternamente derrotados..."